

Documento 34

Aidan Chambers, «Dime..» y el problema de «¿por qué?»

En general, es más fácil sacar a los niños de la conversación que hacerlos comenzar a hablar. Y una de las palabras que más inhiben la conversación es la pregunta «¿por qué?»

«Dime» no es un método, si algo sistemático, sino una propuesta que describe la experiencia del autor en el arte de generar conversación sobre libros entre los niños y con los niños.

Muy pronto en nuestro trabajo con «Dime» aprendimos a desaparecer la pregunta «¿por qué?» de nuestro vocabulario como maestros. «Me gustó mucho este libro», podría decir un niño; la maestra le contestaría: «¿Ah, sí?, ¿por qué?», y la respuesta sería con frecuencia un encogimiento de hombros o ceños fruncidos con desconcierto: ciertamente una visible pérdida de entusiasmo.

¿Cuál es el problema con «por qué?»

Lo más obvio es que con mucha frecuencia suena agresivo, amenazante, contendiente, examinador.

Pero hay otras objeciones igualmente válidas.

Primero, es una pregunta que abarca todo, demasiado extensa para contestarla de una vez. Nadie puede

Aidan Chambers nació en Inglaterra en 1934. Tras haber sido maestro primero y monje anglicano después, abandonó la vida monástica para dedicarse a escribir libros para niños y jóvenes, aunque en España es más conocido por sus ensayos, como este. Este libro, *Dime*, se complementa con *El ambiente de la lectura*.

explicar en un par de oraciones por qué le gustó o disgustó un libro. Éste es el motivo por el que los niños utilizan frases cortas y abarcadoras para contestar: fue excitante, fue divertido; fue aburrido, fue tedioso.

Segundo, la pregunta «¿por qué?» no ofrece ninguna ayuda. Para hablar bien sobre un libro hay que comenzar por algún lado, destacar un detalle que se pueda explicar fácilmente. Al tratar de ayudar a los otros a hablar bien, las preguntas iniciales de la maestra deben dar un punto de partida. Como hemos visto, el lugar más obvio para empezar es pidiendo a los lectores que hablen sobre los detalles que les fustaron o les disgustaron particularmente.

«DIME...»

¿Cómo evitar la pregunta «por qué»? La solución, cuando finalmente llegamos a ella, no sólo era sencilla sino que demostró ser un punto de inflexión, pues nos dio un nuevo estilo. Arribamos a ella cuando buscábamos lo que considerábamos «una oclusión glótica de la conversación». Es decir una palabra o frase de apertura que nos evitara la pregunta directa «¿por qué?», nos diera tiempo para pensar y nos proporcionara un comienzo ampliamente aprovechable para continuar con preguntas más dirigidas.

La palabra que encontramos fue: «Dime...»

Ahora parece obvio, puesto que se ha vuelto el nombre de nuestro enfoque, pero en ese momento no lo fue. Las cualidades que nos gustaron de «Dime...»

Por desgracia, como profesor debo admitir que a veces pecco de esto que señala Chambers aquí.

son que sugiere un deseo de colaborar, indicando que la maestra realmente quiere saber lo que piensa el lector y que anticipa el diálogo conversacional en vez del interrogatorio.

Aidan Chambers, *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 65-66

Traducción de Ana Tamarit Amieva

Notas al margen del profesor